

Un nuevo macho... en gestación

Así es la nueva generación de hombres que un colectivo de masculinidades está incubando en el país.

<http://www.eltiempo.com/carrusel/colectivo-de-masculinidades-en-el-pais/16532522>

Por: FLOR NADYNE MILLÁN M. |
7:52 p.m. | 9 de marzo de 2016



Foto: Archivo particular

Que los hombres vivan una sexualidad responsable, cuiden su cuerpo y generen espacios de expresión de sus sentimientos son objetivos de las nuevas masculinidades.

Que el conductor de un carro viejo intentara sobrepasar a otro que se movilizaba en uno de alta gama es una maniobra automovilística que lejos de ser chistosa les salió bien cara a ambos. “¿Sabés que sos un negro resentido?”, le gritó en medio de una tensa calma el apuesto ejecutivo al hombre de aspecto rudo y descuidado que se atrevió a desafiarlo. Y quién dijo miedo. Este par, con su ego de macho herido, se trenzó en una batalla de dimensiones épicas que, al final, les costó la vida.

Esta es una de las historias de la película argentina *Relatos salvajes*, que ejemplifica los alcances perversos de una discusión mal llevada. Y es una de las ayudas pedagógicas que utilizan los maestros del colectivo Hombres y Masculinidades para enseñarles a los colombianos a explorar nuevas formas de ejercer su hombría.

Crear nuevas masculinidades es la apuesta de este colectivo encabezado por el educador Javier Ómar Ruiz, que les está enseñando a indígenas, campesinos, estudiantes y profesionales de distintas zonas del país, especialmente las de tradición más violenta, a reflexionar sobre su modelo de masculinidad para que intenten gestar un hombre más conciliador, tolerante, armónico, amoroso y tierno.

“Los hombres nos movemos más en el ámbito del riesgo, desafiando la salud, la vida propia y la de otras personas. Es una masculinidad violenta con uno mismo. No cuidamos nuestro cuerpo, vivimos una sexualidad irresponsable, y si miramos cualquier estadística de violencia en cualquier año, todas las punteamos nosotros: somos los que más agredimos a las mujeres, los que más nos quitamos la vida, los que más accidentes de tránsito sufrimos, los más obsesionados con la guerra. Eso hay que cambiarlo”, explica Ruiz.

Y la tarea no es sencilla, pero está dando frutos. Jordan Suárez, un bogotano de 20 años, es uno de los beneficiados de este programa de transformación de masculinidades. Integrante de las barras de Santa Fe, confiesa que participar en las charlas de Ruiz le cuestionó su hombría.

“La primera vez que llegué al colectivo, él me saludó de beso en la mejilla y me abrazó, y yo dije: ‘Jue... ¿en qué me metí? ¡¿Qué estoy haciendo acá?!’”. Hoy lo agradece porque se ha quitado una carga de viejas creencias como que “los hombres no podemos llorar porque es muestra de debilidad”. Jordan ya no se siente menos si hace los oficios de la casa, descubrió que le gusta cocinar y se muestra orgulloso de lograr que su papá, un macho recalcitrante, le diera un lugar digno y de respeto a su mamá en el hogar. “Ahora ella puede expresarse libremente”, dice.

Para los hombres no es fácil hacer el ejercicio de mirar para adentro y advertir bajo qué modelos de masculinidad han sido formados ellos, sus padres y generaciones anteriores. “Hemos sido criados en una sociedad agresiva en la que nos creíamos con derecho a maltratar a las mujeres, a ser padres poco afectivos y a callar nuestros dolores del alma – explica Ruiz–. Nos criaron como hombres capaces de todo y a los que no nos pasa nada”. Y cambiar esa mentalidad no se logra de un día para otro.

Aicardo Villa, trabajador social, hace 15 años está promoviendo esta transformación. Él desarrolla este modelo de masculinidad entre habitantes de los municipios del suroeste antioqueño como Amagá, Urrao, Jardín, Andes, La Pintada, Bolombolo, “territorios de culturas cafeteras y mineras, con situaciones difíciles de violencia, y en los que no es fácil desmontar la práctica de que los hombres lleguen a la casa a que sus parejas los atiendan”.

Pero ha conseguido, entre otras cosas, que asuman el cuidado de sus hijos y se pongan, literalmente, en las faldas de las mujeres. “Cuando nos las ponemos protestamos por la violencia que ellas sufren y presionamos el cambio de comportamientos agresivos”, explica.

Construir un mundo equitativo requiere transformarlas también a ellas, “porque la inequidad no es el resultado solo del comportamiento masculino sino también del femenino, que asume conductas machistas como normales”, explica Isabel Londoño, directora ejecutiva de la Fundación Mujeres por Colombia. Y recuerda el caso de una ejecutiva de 45 años, divorciada y con tres hijos, quien le contaba que la relación con su exesposo “había mejorado” porque ahora la ayudaba llevando los niños a cine de vez en cuando. “¿Cómo así que la ayuda? ¿Y se siente agradecida por esto cuando él debería tenerlos tres días a la semana si hablamos en términos de equidad?”, le decía Londoño.

Para esta experta, eso es muestra de que la mujer naturalizó la inequidad en la crianza de los hijos. “Su expareja apenas está cumpliendo ligeramente”, añade. Cambiar la mentalidad femenina es otro de los retos. “Hay mujeres que ven raro que un hombre cocine y limpie la casa, porque han asimilado que las responsabilidades domésticas son de ellas”, agrega esta coach educativa.

Por eso es necesario menos teoría y más práctica. Se trata de construir, así sea lentamente, una nueva identidad masculina en la que la logística de la vida, como hacer mercado, lavar y planchar, sea un asunto que también les compete a ellos.

Y en esa confusión de papeles, otro desafío es terminar “la guerra psicológica de sexos”, dice el neurocoach César Varón. “Que las mujeres no tilden de raros a los hombres que se conectan con su corazón y participan de las actividades domésticas y de crianza. Una nueva concepción de macho”, concluye.

28.193 CASOS DE VIOLENCIA INTERPERSONAL se registraron en el 2015 en Bogotá. El 66,4 % de las víctimas fueron hombres, es decir 18.708 casos.

Fuente cifra: Sistema de Información de Clínica y Odontología Forense (Siclico). Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF). Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (GCRNV). Cálculos OMEG SDMujer 2016.
PEQUEÑAS TAREAS PARA ELLOS...

1. Escríble una carta a su papá, esté presente o no, en la que le manifieste sus sensaciones o sentimientos respecto a su relación. Permítase sentir desde alegría y agradecimiento hasta tristeza o dolor por las situaciones que han compartido.

2. Póngase en el lugar de las mujeres de su familia. Pregúntese ¿cómo se sentiría si su hija o hermana se casara con un hombre parecido a usted? Sea absolutamente sincero. Responda cómo se sentiría como hijo o pareja de una persona que lo violentara todo el tiempo.

3. Pregúntese ¿como hombre, en qué ha marcado la diferencia respecto a su papá y abuelo? Por ejemplo, mi padre nunca me alzó, ni me cargó ni me abrazó y eso me hizo falta porque sentía que no me quería.

4. Intente ponerse, literalmente, en los zapatos de su pareja y que ella, a su vez, se ponga en los suyos. Se trata de que ambos exploren, con el calzado del otro, los retos, desafíos y exigencias que viven en el día a día.

5. La cocina muchas veces es vista como una actividad de cuatro neuronas: una por cada fogón. Intente prepararle un plato a su pareja o a su familia. Comprobará que esta actividad, además de relajarlo, lo conecta con su lado femenino.

Asesoría: Isabel Londoño, directora ejecutiva de Fundación Mujeres por Colombia, Isabel.londono@fundacionmujeresporcolombia.org / Javier Ómar Ruiz, educador

popular, javieroruiz@hotmail.com / César Varón, neurocoach de parejas,
www.miterapia.co
FLOR NADYNE MILLÁN M.
@NadyneMillan